

LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



Los trajes de señora han sufrido algunas modificaciones, y las modas de tiempo del Imperio, graciosamente embellecidas, vuelven á aparecer en el mundo elegante. Asi es que los vestidos mas en moda en la actualidad tienen los talles cortos, las mangas lisas y las faldas con menos vuelo que los de este invierno. De aqui se deduce necesariamente que los ahuecadores han de ser algo mas pequeños pero sin caer en el ridiculo de llevar los vestidos de *medio paso* que usaban nuestras abuelas.

Algunos periódicos pretenden que los ahuecadores no tardarán en caer en desuso, pero nosotros podemos asegurar que continuarán llevándose, porque no es posible que las señoras renuncien tan fácilmente á un objeto que dá tanta gracia y tanta elegancia al talle.

Además, la moda no es ahora como en otro tiempo una especie de uniforme adoptado por todo el mundo. Hoy las señoras, quieren crear por sí, quieren tener trajes inventados por ellas, y que aun cuando sujetos á las prescripciones generales de la elegancia y del buen gusto, tengan cierto sello de originalidad. Semejante á las flores, quiere tener un perfume especial, y un color distinto de las demás, quiere en una palabra ser amada por si misma y no por su semejanza con otra.

No puede darse nada mas fresco, mas bello, mas aereo que las telas para vestidos que se ven en los escaparates de las tiendas de París y Madrid. Todas ellas tienen fondo claro y



están graciosamente salpicadas de florecitas, colocadas formando rayas ú ocupando el centro de un cuadro pequenito.

Entre las telas de seda citaremos como modelos de elegancia los tafetanes lisos, con rayitas; los tafetanes *moires* y los de rayas anchas de dos distintos colores entre los que se vé otra raya formada por florecitas chiné.

Para *negligé* es sumamente elegante un nuevo tejido de seda é hilo á rayitas menudas que hace el mismo efecto que el tafetan y tiene la ventaja de ser mas fresco, y de sostenerse mejor que aquel. Hay además una multitud de lindísimos tejidos de lana y algodón con dibujo chiné, y otros no menos lindos de pelo de cabra, á rayas ó á pequeños cuadritos.

Para trajes de casa, se lleva mucho el tafetan percal á mil rayas de que hemos hablado antes. Estos vestidos se hacen generalmente con dos cuerpos; uno cuadrado y escotado y el otro mas bien que cuerpo es una chaquetilla á lo *husar* rodeada de tiras de tafetan liso pero del mismo color, ó de tiras de *popeline* blanca bordadas con trencilla del color del vestido. Debajo de esta chaquetilla se pone un chaleco blanco semejante á las tiras y bordado como ellas.

El vestido *ISABEL* reemplaza en la actualidad á los peinadores de muselina que se llevaron el año pasado, aun cuando sin embargo no han caido completamente en desuso estos últimos. El vestido *Isabel* se hace de piqué blanco, y se adorna con anchas tiras de piqué de color. Las mangas son muy anchas, y están adornadas con tiras semejantes á las de la falda: esta última está abierta por delante de manera que permite ver las enaguas, las cuales están adornadas con volantes *Pompadour*, dispuestas en forma de delantal, ó tienen el delantero ricamente bordado.

En nuestros números anteriores hemos descrito una multitud de abrigos de verano, y hemos repartido una magnífica lámina conteniendo seis modelos de los mas elegantes: hemos hablado tambien de las *pelisses*, las manteletas y los *paletós*, y hoy añadiremos que estos últimos son los mas adoptados por las señoras mas aristocráticas. Esta es la razon por la que vamos á describir tres lindísimos modelos que acabamos de recibir y que son á cual mas elegantes.

El primero,—tal vez un poco escéntrico,—puede decirse que es por su hechura un paletó de hombre. Es de gró negro, está forrado de tela color de violeta, se abotona por delante y

Tiene un bolsillo á cada lado. Las mangas son anchas y tienen una gran vuelta.

El segundo *paletôt* es de tafetan negro y tiene todo al rededor una tira de tafetan gris formando *bandeaux* y enteramente cubierta de guipure de Venecia.

El tercero, casi igual al anterior, se diferencia únicamente de él en que está cubierto de entredoses de guipure formando *brandembourgs*.

Citaremos por último como un modelo de elegancia y buen gusto, una *pelisse-paletôt* que reúne en sí solo las ventajas de estas dos prendas.

Llevanse también muchas levitas de tafetan de colores predominando en general el violeta; estas levitas van abrochadas de arriba á abajo con botones de terciopelo ahuecados, ó con botones *jardinera*, figurando margaritas.

Los sombreros de paja cosida estarán muy de moda este año, así como los de paja de Italia. Describiremos brevemente algunos modelos.

Sombrero de paja de arroz, adornado con una *draperia* de tul de ilusión color flor de malva, y un velo de tul de ilusión, rizado, y sostenido por dos campanillas silvestres color flor de malva. En el interior rizados de blonda blanca y entre ellos campanillas iguales á las que sirven para sujetar el velo. Cintas de tafetan blanco cubiertas por otras de tul color flor de malva.

No es menos lindo un sombrero de paja belga muy fina, cuya copa no es otra cosa que una redcilla de paja negra, sostenida por un gran lazo punzó, que sujeta una larga pluma negra que forma graciosas ondulaciones. En el interior *bandá* punzó y cintas negras.

Como último modelo de elegancia citaremos un sombrero de crespon blanco enteramente cubierto de encaje de Chantilly: el borde del ala está ribeteado de terciopelo negro; al lado izquierdo está adornado con un ramo de narcisos con reflejos dorados. En el interior media guirnalda de narcisos de terciopelo verde con reflejos dorados, blonda blanca y negra, y cintas de tafetan verde.

Digamos también algunas palabras acerca de los sombreros de niños.

Para niña de ocho ó diez años, es sumamente elegante una capota de tafetan azul turquesa ó rosa de rey: si es del primer

color se adorna con campanillas silvestres, blondas blancas y cintas azules. Si del segundo, su adorno consiste en una media guirnalda de rosas de rey colocadas esteriormente casi al borde del ala; interiormente lleva tambien un ramito de rosas de rey medio ocultas en una concha formada por blonda blanca y negra graciosamente combinada. Cintas de tafetan del mismo color que el sombrero.

Para niñas de la edad antes citada, está tambien muy en moda el sombrero *Mosquetero* de paja cosida, color gris ó marron ribeteado con terciopelo negro y adornado con plumas de gallo.

Vamos á terminar nuestro artículo describiendo dos lindísimos trajes.

TRAJE DE VISITA.—Vestido de tafetan verde *primavera* con cinturon dorado y hebilla *bizantina*; este vestido tiene en el bajo de la falda un gran volante, y encima de él tres rizados abiertos separados entre si por medio de un galon de seda; el cuerpo es liso, alto y abotonado: las mangas semi-anchas y con vueltas tienen en su terminacion un galoncito igual á los que adornan la falda. Manteleta de encaje negro adornada con dos volantes de guipure. Sombrero de crespon blanco, cubierto de tul moteado: á la derecha, debajo del ala, tiene un cordoncito de violetas de Parma: á la izquierda una pluma blanca cuyo extremo termina en espiral cerca de la mejilla.

TRAJE DE PASEO.—Vestido de gasa *Chambery*, blanco nacarado, con transparente de tafetan flor de malva. La primera falda tiene cuatro grandes bullones, por debajo de los que pasan cuatro volantes de tafetan flor de malva adornados en el borde con un escarolado. Encima de esta primera falda cae una especie de túnica levantada á la *jardinera* por ambos lados por medio de dos cintas color flor de malva que parten de la cintura y forman una larga presilla. El cuerpo de peto y ligeramente escotado, es de tafetan color flor de malva, y está adornado con una pelerina *Ana de Austria*, de gasa cortada por cintas color flor de malva y rodeada de un bullon de gasa. Sombrero de paja de arroz con velo de tul de ilusion blanco, sostenido por medio de ramitos de narcisos blancos con corazon dorado. Interiormente aureola de tul blanco, y dobles cintas de tul rizado.

FRANCISCO DE ALVARO.

A mi querida amiga la Señorita Doña Rogelia Leon
despues de haber leído el precioso volumen
de sus poesias tituladas

AURAS DE LA ALHAMBRA.

Frescas, hermosas, puras, matizadas
Y llenas de dulcisima armonia,
Llegaron hasta mí las celebradas
Auras de tu laud, Rogelia mia;
Sus magnificas pájinas sagradas,
La bella austeridad de tu *poesia*
Y de tu *Alhambra* el grave pensamiento,
Causan mi admiracion y mi contento.

Estremecida el alma se enagena
Á la mágica luz de tu *esperanza*,
Y de alegría el corazon se llena
Con los acentos que tu musa lanza.
Tu dulce voz melódica resuena,
Y ya en la tempestad ó en la bonanza,
Alza amorosa, resignada y pura,
Sus cánticos al Dios de la natura.

¡Cantora del Genil! ¡dulce poetisa!
¡Astro de caridad! bello y fecundo!
Tu de la Alhambra la aromada brisa,
Estiendes por el ámbito del mundo:
Sola tu lanzarás aquella *risa*
Que encierra un pensamiento tan profundo;
Y sola tú de la bondad un templo
Podrás alzar con tu sublime egemplo.

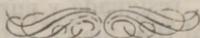
Bellas tus auras, de sin par dulzura;
Puras las notas de tu bello canto,
La religion, la paz, y la ternura,
Son los conceptos de tu lema santo:

Y de la fé la célica hermosura,
Y de resignacion el tierno encanto,
Virtudes son que en su inefable calma
Asiento hallaron en tu virgen alma.

¡Honor á tí! Cantora de Granada,
Orgullo y prez de la ciudad hermosa,
Que mil lauros coloca enagenada
En tu modesta frente ruborosa;
¡Honor y gloria á tí! Flor aromada
De ese rico pensil joya preciosa,
Que esmaltas de la Alhambra los vergeles
Recogiendo homenajes y laureles.

Oh! cante siempre tu inspirada lira,
Oiga mi corazon tu melodia,
Canta desde ese Eden que al alma inspira
Raudales de armoniosa poesia.
¡Oh! canta y de mi pecho que delira
Aparta la tristeza, hermana mia,
Que al escuchar tan inspirados sonos
Olvidan su dolor los corazones.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.



Arte de hacer flores.



(Continuacion.)

Camelias.



Generalmente se venden ya las cajas preparadas y que contienen seis camelias con sus correspondientes capullos, pero nosotros vamos á indicar la manera de hacerlas por sí mismo.

Para cada camelia, es necesario tres hojas de cada uno de los patrones señalados con los números 1, 2, 3, 4 y 5; seis

de cada uno de los números 6, 7 y 8; doce del número 9, y finalmente tres del número 10.

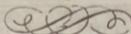
Estas hojas se cortan de tela convenientemente teñida, ó de papel del color de que ha de hacerse la flor.

Cuando están ya cortadas todas las hojas, se enrollan en el hueco de la mano con la punta de la pinza las hojas números 1, 2, 3, 4 y 5; y los de los números 6, 7, 8 y 9, se abarquillan, lo cual se consigue tomando la pinza con la mano derecha; despues apoyando las hojas sobre el pulgar de la misma mano se forma un nervio de un centimetro de longitud en medio de las hojas; para esto se apoyan las pinzas en la parte superior de la hoja y se deslizan hácia abajo, de lo que resulta que las hojas se vuelven hácia fuera. En seguida se *arquean* al revés y solo en los bordes por medio de una de las bolas que ya conocen nuestras lectoras, á fin de que las hojas adquieran su forma natural. Con las tres hojas número 10 se hace idéntica operacion però se arquean al derecho á fin de formar la cubierta de la flor.

Se toma un alambre delgadito, y despues de forrarle en algodón se colocan las hojas cortadas con arreglo á los cinco primeros patrones por grupos de á tres, atándolas con seda verde y teniendo cuidado de que estén bien *contrariadas*. Los pétalos, como que cada vez son mayores, están naturalmente mas altos. Las hojas número seis se pegan por grupos de á tres *contrariadas*: las de los números 7, 8 y 9 por grupos ó hileras de á seis *encontradas* tambien, y las tres n.º 10 se pegan debajo teniendo la parte hueca hácia adentro. En seguida tres hojas verdes del patron n.º 12 y otras tres del 15, y despues de arquearlas se pegan primeramente las mayores y despues las mas pequeñas, teniendo siempre cuidado de que vayan *encontradas*.

Para hacer el capullo se corta una tira de cuatro centímetros, se la *arquea*, y despues se la dá vuelta al dedo como para hacer el capullo de una rosa. No es necesario volver los bordes; el capullo debe estar bien apretado y ser mas redondo de abajo que de arriba. Se cortan tres hojas verdes n.º 12 y 15, se arquean mucho y se pegan tres á tres al rededor del capullo.

(Se continuará.)



DESCRIPCION DEL FIGURIN.



PRIMERA FIGURA.—Vestido de barés color gris cuya falda está adornada hasta la mitad con siete volantitos, con cabeza y un terciopelito negro. Cuerpo alto y de talle redondo adornado como la falda. La cintura tiene en el bajo un lazo *duquesa*, de la misma tela que el vestido. Mangas anchas plegadas en la parte superior con jockey y volantes. Mangas interiores de tul, con puños guarnecidos de encaje y rodeadas de un bullonado por el que pasa una cintita azul. Cuellecito de encaje y corbata de gró azul prendida con un camaseo. Sombrero de tul blonda blanco, con flores azul celeste: carrilleras de blonda y anchas cintas.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de muselina de seda á *disposicion*: el bajo de la falda está adornado con un volante de cincuenta centímetros de ancho. Cuerpo abierto y con solapas. Mangas semi-anchas redondeadas por abajo, hendidas por detrás, y adornadas con un jockey. Chal negro de encaje de Chantilly. Camisolín alto, bordado. Mangas interiores muy huecas cuyo puño está formado por dos bullones. Sombrero de paja de Italia adornado con cintas blancas y color de mahon: en el interior del ala, bandeau de hojas verdes y de grosella. Carrilleras de blonda. Sombrilla, *marquesa*, color verde, adornada con un escarolado y un volante de encaje blanco.

FRANCISCO DE ALVARO.



Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian: Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.